

## SESION INAUGURAL

*Discurso del Sr. Rector de la Universidad, Dr. Pedro Dulanto,  
Presidente Honorario del Congreso.*

Señor Presidente del Congreso; Excelentísimos Señores Miembros del Cuerpo Diplomático; Señores Decanos; Señores Delegados y Catedráticos; Señor Director de la Biblioteca Nacional; Señoras y Señores:

La celebración del Cuarto Centenario de la Fundación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, ocurrida en los albores de la vida colonial, ha tenido que ser necesariamente un suceso de evocación histórica, en que por imperativo de justicia rendimos homenaje al carácter civilizador de España y a los insignes varones que dieron cimiento moral a nuestra Casa y continuaron por tiempo tan dilatado su tradición de sabiduría y devoción al estudio. Pero como lo dije en mi discurso del 12 de mayo último, la Universidad no pretende restaurar lo caduco del pretérito ni vivir exclusivamente de sus glorias pasadas, sin la inquietud angustiosa del presente y los deberes que le impone el futuro. A este propósito se debe la inclusión en el calendario del año jubilar de Congresos científicos, del más alto espíritu moderno, que no sólo plantean los problemas más actuales y sensibles de nuestra época sino que incursionan mediante audaces hipótesis en el campo insospechado del porvenir. Ellos constituyen parte esencial del programa conmemorativo y lejos de todo fausto o brillantez protocolar, dejarán un saldo positivo, de índole puramente universitaria, al concluirse las ceremonias del Cuarto Centenario. Se han cumplido ya brillantemente los Congresos de Química, de Educación Médica y de Filosofía, que con-

gregaron en Lima, al amparo del claustro de San Marcos, a especialistas notables, muchos de ellos consagradas eminencias, en sus respectivos campos, los que junto a nuestros investigadores más selectos, trabajaron por dilucidar trascendentales incógnitas de la cultura contemporánea. Ahora iniciamos las labores del Primer Congreso Internacional de Peruanistas. Al hacerlo, presento atento y cordial saludo a los ilustres visitantes que son nuestros huéspedes de honor y que traen al certamen la ofrenda de su destacada capacidad en los distintos capítulos del temario. Vienen al Perú, como viejos amigos y en cierto sentido condómines de nuestra cultura puesto que desde hace tiempo su tarea intelectual ha sido estudiar a nuestra Patria en sus múltiples y recónditos aspectos. Son los investigadores de nuestro remoto pasado pre-colombino, tan lleno de potenciales riquezas y de nuestro pasado virreynal que se confunde con el del continente antártico y de nuestro más inmediato pasado republicano, saturado asimismo de fraternas consonancias hispano-americanas; son los indagadores de nuestras piedras milenarias y nuestros viejos manuscritos, nuestra literatura, nuestro folk-lore, nuestra naturaleza, y por lo tanto tienen asiento de preferencia en el hogar nacional y gratitud profunda en el corazón de todos los peruanos.

Como bien lo han precisado los organizadores del Congreso, no es una exageración patriótica esta convocatoria al Primer Congreso Internacional de Peruanistas. No pretendemos sustituir el concepto amplio y armonioso del americanismo con otro limitado y excluyente de nacionalismo estrecho. Nuestro propósito es hacer *americanismo a través de lo peruano*, en esta ocasión, como podemos hacerlo, luego, a través de otras culturas ilustres del Nuevo Mundo. Escogemos el Perú ahora por ser aquí donde surgió la gloriosa Universidad cuya fundación recordamos, por el sentido irradiante a la vez que confluyente que ha tenido la historia del Perú en América y por la personalidad singular de nuestro país en el concierto continental, cuna de ancestrales civilizaciones, foco de la colonización española y cita final de los movimientos emancipadores, mantenedora hasta hoy de preciosas reliquias y vivientes instituciones que constituyen su original tributo a la humanidad. De las deliberaciones y resultados del Congreso obtendrá notable beneficio el saber americano y europeo y podemos vaticinar sin lugar a equivocarnos que ese beneficio será ingente dada la calidad de los participantes, la importancia de las ponencias ya presentadas y la eficiente organización que se ha obtenido bajo las precisas directivas del Dr. Raúl Porras Barrenechea, eminente historiador y Presidente del Congreso.

Paralelamente a los trabajos del Congreso, se efectuará la Conferencia de Ciencias Antropológicas, cuya realización propuse y que tan acertadamente ha organizado el Dr. Carlos Monge, prestigioso Director de la Escuela de Altos Estudios de la Universidad. Ambas reuniones desenvolverán sus actividades en perfecta concordancia. La Conferencia, a la cual han acudido connotados hombres de Ciencia, se efectúa también en homenaje al Cuarto Centenario de la Fundación de San Marcos. Sus labores se cumplirán por el sistema de Mesa Redonda con un sugestivo conjunto de proposiciones para debatir y esclarecer en relación con estas fundamentales disciplinas. Su sentido será también profundamente peruano ya que embargará su atención, como asunto central, la vida del hombre sobre los Andes. Tema semejante debe ser objeto de nuestra preferente meditación, como lo fué bajo el Imperio de los Incas, quienes establecieron una sabia política social y sanitaria de orden bioclimática, que la Colonia consagró en su legislación y que ahora estudia, mediante técnicas modernas, el referido Instituto.

Hago extensivo mi cordial saludo a los señores Delegados que constituyen la Conferencia y expreso mis augurios por la espléndida culminación que, estoy cierto ha de alcanzar.

Agradezco profundamente la alta distinción que se me ha otorgado eligiéndome Presidente de Honor del Primer Congreso de Peruanistas el que declaro inaugurado.

*Biblioteca de Letras*  
*«Jorge Puccinelli Converso»*

*Discurso del Sr. Decano de la Facultad de Letras, Dr. Aurelio Miró Quesada Sosa, Vice-Presidente Honorario del Congreso.*

Señor Rector; Señor Presidente del Primer Congreso Internacional de Peruanistas; Señores congresistas; Señores catedráticos; Señores:

Es para mí un deber y una honra gratísimos pronunciar unas cordiales palabras de saludo, como Decano de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en esta solemne ceremonia con que se da comienzo a una de las actuaciones de mayor relieve y de más trascendencia entre las conmemoraciones del Cuarto Centenario: el Primer Congreso Internacional de Peruanistas.

Los cuatro siglos transcurridos desde la fundación del Estudio General de Lima, que es hoy —para orgullo del Perú— el centro de estudios superiores de más antigua y permanente tradición en América, nos ha servido este año no sólo para recordar los viejos lauros con el íubilo justo de las celebraciones, sino para acrecentar nuestra responsabilidad con el presente, abrirle horizontes al futuro y poner en mayor evidencia el hondo anhelo de una identificación con las esencias y con las realidades del país. Desde los propios tiempos iniciales, nuestra Universidad ha querido ser hogar de cultura y taller de enseñanza, pero al mismo tiempo, dentro de nuestras circunstancias peculiares, una avanzada de adoctrinamiento y, a través del pedido del Cabildo, una institución de raíz cívica. Por algo el primer Doctor graduado en nuestros claustros, el dominico Fray Domingo de Santo Tomás —que, aunque español peninsular, fué también, como tantos insignes varones de aquel tiempo, criollo y peruano por su obra—, si ha grabado su nombre ejemplar en nuestra historia, no ha sido por su lección de teología, ni aun por su prédica constante en favor de los indios, sino por su obra de teoría y práctica, de afanes culturales y de estudio realista, que es su Gramática del quechua, o lengua general de los pobladores indígenas peruanos.

Es este vivo diálogo entre la visión global y en ocasiones la necesaria abstracción de los estudios, y de otro lado las exigencias particulares y concretas del desarrollo humano en el escenario terrestre del Perú, la labor más profunda que compete a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima. Es una obra, desde luego, sin límite, en que han de colaborar propios y extraños, caminantes por todas las rutas culturales, y con el relevo fecundo y permanente de las etapas y de las generaciones. Pero hay coyunturas singulares en las que corresponde hacer un balance en el camino; y ninguna como el Cuarto Centenario de la fundación de nuestra Universidad, para cambiar noticias, recopilar y cernir opiniones, abrir campos y esfuerzo, y sobre todo probar hasta qué punto hemos calado en lo entrañable y en lo inconfundible del país.

Por eso, cuando la Sociedad Peruana de Historia, que preside la muy distinguida profesora de nuestra Universidad Doctora Ella Dunbar Temple, propuso realizar una reunión nacional de Profesores de Historia del Perú, para precisar conocimientos y trazar direcciones, su iniciativa fué no sólo acogida sino ampliada —con el ensanchamiento que despierta toda idea excelente— por el Instituto de Historia de la Facultad de Letras. El Director del Instituto, Doctor Raúl Porras Barrene-

chea, nuestro eminente investigador y hombre de letras, propuso invitar también a estudiosos de fuera, ampliar las materias del certamen o disciplinas que tuvieran el mismo denominador común de la investigación de lo peruano, y bautizarlo con el nombre afortunado de Primer Congreso Internacional de Peruanistas. La Facultad de Letras aprobó por unanimidad y con entusiasmo la propuesta, y así es cómo el Instituto ha organizado este Congreso, con la aprobación también unánime del Consejo Universitario y el apoyo constante del Rector Doctor Pedro Dulanto.

La autorizada palabra de Raúl Porras Barrenechea, como Presidente del Congreso, precisará dentro de unos momentos los lineamientos y los alcances de la reunión que hoy se inaugura, y señalará su entronque con las investigaciones efectuadas en San Marcos y con los aportes que, conseguidos fuera de ella, la Universidad ha asumido y hecho suyos porque se refieren a la cultura del Perú. Desde los años del siglo XVI, cuando los andariegos cronistas se deslumbran, recogen historias y leyendas, aprenden la lengua, describen costumbres, se asoman al estudio de las instituciones, observan la flora y la fauna, cuentan el oro y la plata de los templos, miden la tierra, comparan el clima, trazan mapas, el nombre del Perú resuena en el mundo, con un llamado que anima al propio tiempo el rigor serio de los hombres de ciencia y la imaginación de los poetas. "Todo fué Pirú y más Pirú", decía el indio sutil y ladino Huaman Poma; y aunque el acento ha ido cambiando a través de las épocas, y al frecuente reflejo pintoresco ha sucedido un interés cada vez más profundo y más auténtico, no podemos olvidar que, en la suma de todas las visiones, para delinear los perfiles espirituales del Perú no sólo hemos usado nuestros propios ojos sino también los de quienes han venido a observarnos de fuera. Cronistas, soldados, misioneros, juristas, teólogos, viajeros, medidores de meridiano, estudiosos de plantas o de ruinas, investigadores de las corrientes marítimas y de la peculiaridad de nuestro clima, historiadores, folkloristas, pintores, etnólogos, antropólogos, arqueólogos, hasta viajeros de más leve bagaje pero encendidos de amor por el país. Podría decirse que no hay pueblo importante de la tierra —y aquí tenemos selectos ejemplos— que no posea un representante ilustre, ganado por el Perú con la indestructible adhesión de la cultura, y recíprocamente incorporado a nuestra meditación y a nuestro afecto.

Quienes participan en este Congreso saben por eso que tienen razón para sentirse, más allá del aspecto formal de las palabras y a despecho de todas las distancias, como si estuvieran en su propia ca-

sa. Ellos saben también que este Congreso pone un acento preferente en la historia, por la necesidad fundamental de conocer y aclarar el proceso de nuestra formación espiritual; pero no es sólo histórico. Ha de investigar hondamente el pasado; pero abrirá también la puerta para conjugarlo con las circunstancias y con las exigencias del presente. Hará un estudio de los documentos, indispensable para corregir errores, borrar falacias y evitar confusiones; pero se atenderá también al documento vivo y actuante que es el hombre en su medio. Será un Congreso de estudios peruanos; pero al analizar el cuerpo y buscar el alma del país ampliará también sus horizontes, porque el Perú es una piedra de toque para investigar al propio tiempo, por semejanza o por contraste, y en muchos aspectos como síntesis, la historia cultural de buena parte del Continente americano.

Este estudio de resonancia espiritual, aparte y por encima de los pormenores materiales, es algo que en verdad enaltece al Perú y que se mantiene, como una constante y gloriosa tradición, en las diversas etapas de su historia. Desde los tiempos imprecisos de las más antiguas civilizaciones —a escudriñar las cuales, y a establecerlas en su cronología, han dedicado tan intensos esfuerzos ilustres peruanos y extranjeros participantes en este certamen—, ha habido como una necesidad de integración, un cruce a veces espontáneo y otras veces resuelto y deliberado de influencias, que se marca en los llanos de la costa, o que resuena y responde por las vértebras recias y formidables de los Andes. Huellas de Chavín y Tiahuanaco, que se entrecruzan en las viejas cerámicas de las tierras guiadas por el oráculo del Rímac; voces de Polinesia que se enlazan con remotos llamados amazónicos; raíces que emparentan, en su fondo, a las dos grandes lenguas: la quechua y la aimara; reflejos, cuya coincidencia o cuya norma han de ser debatidos, precisamente, en estos días; *el manifiesto destino peruano de integración* culmina en los tiempos prehispánicos con la asombrosa organización y el prodigioso ensanche de los Incas del Cuzco, o del Tahuantinsuyo, que unificaron con sus leyes, con sus costumbres y su lengua a una vasta región del occidente de nuestra América del Sur.

Durante el período virreinal, ese destino de integración se mantiene y se afianza. Desde el punto de vista de la organización, la capitalidad del Virreinato hace que de Lima arranquen las corrientes que afirman el proceso de la trasculturación y que, al mismo tiempo que introducen las normas de España, perciben la particularidad de la tierra y el hombre americanos y consiguen por ellos el evidente matiz original que se manifiesta de igual modo en las leyes de Indias, en las reso-

luciones de los Concilios, en la preocupación de los lingüistas y en los afanes de los misioneros. A Lima tocó la honra —que no debe ser un motivo de jactancia, sino una carga de responsabilidad y un hermoso concepto de representación americana— de tener la primera Audiencia, el primer Arzobispado, la primera imprenta, el primer hospital y, con el Estudio General (hoy cuatricentaria Universidad de San Marcos), el primer centro superior de cultura de toda la América Meridional. Facilitada por su posición al lado del mar, Lima cumplió también una misión de puente espiritual con España, y en términos más generales con el mundo, y a su carácter de tierra descubierta unió a poco también una vocación descubridora, con expediciones partidas de nuestros puertos que ampliaron el ámbito geográfico conocido hasta entonces. Y si, desde el punto de vista físico, nuestro país es exteriormente de contrastes pero en la efectividad un país de síntesis (la costa, la sierra y la montaña no son regiones que dividen, sino que completan, el Perú), desde el punto de vista espiritual en nosotros se anudan y se funden la raíz orgullosa y afirmativa de lo autóctono y los frutos logrados por nuestra incorporación irreversible dentro de la órbita fecunda de la cultura occidental.

Tal ha sido, sin duda, una de nuestras peculiaridades más salta-  
tantes y que ha despertado atracción más legítima en los temas de estudio y en el aprecio de los investigadores. Afianzando el destino, nuestra organización republicana lo ha reflejado así desde los años iniciales; y es hoy un lugar común para nosotros —representativas palabras comunes— que en nuestro territorio confluyeron, con San Martín y con Bolívar, las dos grandes corrientes emancipadoras del Norte y del Sur de la América Meridional, y que de aquí partieron los primeros llamados para sentar sobre las nuevas bases una clara y jurídica solidaridad americana. A esas notorias resonancias externas debe corresponder también el afán íntimo por conocer, a través del ejemplo del Perú, las singularidades psicológicas, las características sociales, las fraguas humanas y raciales, los varios matices de cultura, el sentido profundo de la vida, que determinarán si somos mera proyección de lo antiguo, si somos simple reflejo extranjero o si, con capacidad de creación, hemos demostrado que es cierta la frase del Inca Garcilaso de que vivimos en un Nuevo Mundo, al que "con razón le llamaron Nuevo, porque lo es en toda cosa".

Esto es lo que han de estudiar, en buena parte, al mismo tiempo que nosotros, quienes han acudido desde diversos puntos de la extendida rosa de los vientos, a participar en este certamen que hoy se inicia bajo el nombre propicio del Perú. Quizá como en muy pocos Con-

gresos científicos, a la noble y profunda especulación intelectual —que constituye su marco académico— se unirá también, en este caso, una consecuencia de orden práctico, aunque de la más hermosa y levantada utilidad. Aprovechando los aportes de todos, quienes vivimos enraizados en el Perú podremos trabajar después, en nuestros campos, con una visión más exacta, un sentido humano más auténtico y una necesidad de construcción más exigente y más estricta.

Señores miembros del Congreso Internacional de Peruanistas:

Con renovada confianza en vuestra capacidad y en vuestros méritos, y con la emoción de quien percibe que lo fundamental de este Congreso es el conocimiento más certero de la esencia y del hombre del Perú, os presento la más calurosa bienvenida de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y elevo los más cordiales votos por vuestro éxito que, a más de vuestro, ha de serlo de todos.

*Discurso del Sr. Presidente del Congreso, Dr. Raúl Porras Barrenechea.*

Comenzó el doctor Porras refiriéndose a que la reunión del Congreso de Peruanistas era una de las más faustas y significativas ocasiones de la historia de San Marcos por haber logrado reunir en esta hora jubilar a los investigadores y estudiosos que tienen como tema de sus estudios al Perú, los que han venido al Perú para integrar el claustro espiritual de la Universidad a la que pertenecen por sus servicios eminentes a la ciencia peruana y por su devoción al Perú. Dijo que saludaba a los presentes y evocaba a los peruanistas ausentes que no habían podido venir al Perú, a los patriarcas de la antropología Froeber y el padre Schmidt, que habían enviado su adhesión, a los esposos d'Harcourt devotos de la cerámica, los tejidos y la música incaica recogida de los ritmos fugaces de las flautas indígenas, a Hiram Bingham descubridor insólito de Machu Pichu retenido en su país por obligaciones oficiales, a Ricardo Rojas, maestro de humanidades americanas que tan hondamente siente en sus libros sobre la cultura argentina la huella del ancestro quechua y peruano; a Levene, Levillier, Leonard, Gerbi y Rafael Heliodoro Valle que acerca cotidianamente las imágenes del Perú y de México en versos y en ensayos.

Agradeció la protección y el apoyo amplísimos del Rector de la Universidad doctor Dulanto, del Consejo Universitario, del Decano de Letras doctor Miró Quesada y de los profesores del Instituto de Historia, particularmente del doctor Luis E. Valcárcel, gran etnólogo y de la señorita Ella Dumbar Temple, que prestó al Congreso el aliento juvenil y dinámico de la Sociedad Peruana de Historia.

Aclaró la índole del Congreso, de carácter universitario, dedicado a la historia y sus disciplinas afines, teniendo como centro de su temario el Perú, por haber sido nudo de las corrientes culturales del continente en determinados momentos, por su posición geográfica y acción civilizadora. Declaró que era deber docente y científico el de mantener la mayor objetividad histórica, al margen de criterios políticos u opiniones preconcebidas que perturban la valoración del historiador. De acuerdo con la tradición liberal de San Marcos se ha dado en el temario el mismo interés a todas las épocas de nuestra historia y a todos los legados culturales que el Perú ha recibido y se ha invitado a participar en las tareas de aquel a hombres venidos de todos los climas y latitudes ideológicas.

Se refirió, como leif motiv del Congreso a la palabra Perú y analizó el surgimiento de esta palabra en los días preliminares del descubrimiento, sus vicisitudes, su carácter popular y soldadesco y su aplicación sucesiva a las diversas regiones que iba descubriendo Pizarro hasta radicarse en el Imperio de los Incas. Fué un nombre trashumante que envolvía un hambre de riquezas y un ansia andariega de horizontes distantes. Fué y es sinónimo de riqueza y de más allá.

El territorio del Perú es otro concepto que ha variado con el tiempo. El Incario, llegó en su opinión hasta Puerto Viejo, donde había gobernadores del Inca y llevó su expansión comercial hasta las Barbacoas y por el Sur, seguramente excedió no sólo del Maule y del Bio Bio, sino que alcanzó el estrecho de Magallanes. Alegó en pro de esta extensión citas de algunos cronistas y la declaración de los marineros de Alcazaba en 1535 de haber hallado en el Estrecho de Magallanes una llama semejante a la que el año anterior habían visto en Sevilla, en el cortejo de Hernando Pizarro.

El Perú virreynal, como el de los Incas, tuvo también una comprensión que abarcó el continente americano meridional. Durante la primera mitad del siglo XVII, principalmente bajo el gobierno de Esquilache se usa el epíteto de "antártico" en sustitución del de "peruano". Garcilaso no se llama a sí mismo peruano, sino que dice: "yo que soy indio antártico". Hay la Academia Antártica loada por Cervantes, el Parnaso An-

tártico de Diego Mexía de Fernan Gil, la Miscelanea Antártica del clérigo Cabello Balboa y las Armas Antárticas de Juan de Miramontes, Araucana peruana de lánguidas estrofas en que alternan Incas y piratas. Diego de Aguilar y Córdoba llamará a Cabello Balboa "gran especulador de antigüedades antárticas" por peruanas y Lope de Vega elogiara en la epístola a su Amarilis indiana a los ingenios sutiles que crea el clima antártico.

Los primeros testimonios para indagar el origen de la peruanidad son las crónicas del descubrimiento y conquista. Analiza las primeras versiones sobre el territorio contenidas en los cronistas primitivos, las opiniones sobre la aptitud y características morales de los indios y la aparición en la crónica de Sancho del áspero dualismo étnico entre costa y sierra. Con notas de los cronistas caracterizó etnológicamente al indio del Incario, diferente del indio de la encomienda agobiado por la servidumbre y el alcohol. Hizo ver la opinión favorable de los primeros cronistas sobre la aptitud intelectual del indio, expresada en el célebre juicio de Jerez: "son gentes de más policía y razón, de mejor gesto y color y tienen más justicia entre sí". La crónica de Indias aporta otro factor interesante para la formación de la cultura peruana: la descripción del territorio peruano, su fauna y su flora y la coordinación del sistema físico peruano dentro de la cosmografía universal. Los realizadores de esta hazaña son el padre Acosta elogiado encendidamente por Humboldt y el padre Cobo.

El segundo trance en el camino de la peruanidad es la aparición de los criollos y mestizos en la cultura peruana. Estos le infunden un espíritu diverso del español, aunque nutrido de esencias occidentales, ciencia medieval y filosofía escolástica. Cita textos de documentos de la época del Conde de Nieva en que éste confiesa al Consejo de Indias que los hijos de padres españoles nacidos en Indias aman más a su patria que a España y carecen de amor al Rey. El Virrey Cañete propone al Rey de España incorporar a los criollos peruanos a las Cortes de Castilla, anticipándose 200 años al Conde de Aranda y a Godoy. Perdida la autonomía india, los mestizos carecen aún de personería y los blancos del sentimiento de la nacionalidad. El criterio biológico sobre los criollos es despectivo en los comienzos del siglo XVII. Se les creía sometidos a una constelación desfavorable y aún el padre Acosta los juzgaba propensos a la lascivia y la haraganería. El mestizo, que sería el sujeto futuro de la nacionalidad, se hallaba aún más deprimido y sujeto a restricciones legales y prohibiciones. Pesaba sobre él "la mancha de color vario", pero tenía acceso a los centros de estudio. De las escuelas y uni-

versidades surgieron los mestizos letrados. El arquetipo de esta clase y el reivindicador de ella es el Inca Garcilaso. Este a pesar de todas las presiones de la época se declara "mestizo a boca llena". El Prólogo de la Segunda Parte de los Comentarios Reales, dirigida "a los indios, mestizos y criollos de los reynos y provincias del grande y riquísimo imperio del Perú", puede estimarse como una declaración de los derechos del mestizo americano.

El *Mercurio Peruano* representa la tercera reacción del hombre americano frente al pensamiento europeo y una nueva expresión de originalidad. Criollos, mestizos e indios viven en el siglo XVIII en la máxima desunión dentro del complejo social peruano. Mestizos como Espinosa Medrano salen en defensa del barroquismo literario europeo. Olavide, Orrantia, Pardo Figueroa inician la fuga transoceánica típica en el criollo posterior. Los mestizos según Juan y Ulloa se honran con ser españoles y son enemigos acérrimos de los indios que dejan su huella artística en los frontis de las catedrales barrocas. También en esta época surge un concepto social depresivo para los americanos, el de Buffon, adaptado por De Paw y Robertson. La polémica de la Ilustración sobre el salvaje americano provoca la respuesta de los jesuitas expulsados. Clavijero defiende a México, Molina a Chile, el padre Juan de Velasco sale por los fueros del reino de Quito. Pero la verdadera respuesta peruana a los denuestos de los filósofos e historiadores de la Ilustración sobre el americano imberbe, lampiño y degenerado y sobre las arbitrarias informaciones sobre los Incas es la del *Mercurio Peruano*, cuyo corifeo es Unanue. Este responde desde el *Mercurio* a las inopias de Robertson y de Paw. El *Mercurio* exalta al indio del Incario, tiene una opinión desfavorable del indio colonial y desconfía del mestizo. Pero Unanue siente ya como característica del peruano —criollo, mestizo o indio— "El buen gusto, la urbanidad y el dulce trato —dice— son prendas hereditarias de todo peruano".

Es difícil determinar cuáles eran las características del peruano al producirse la independencia. El desorden geográfico del Perú y su estilo de contrastes trasciende al orden moral. Pero a pesar de la diversidad de las castas se pueden precisar algunas características comunes de los indios, mestizos y criollos, que las castas intermedias seguirán imitativamente. El peruano, como el indio y el español tiene como esencial característica su sentido tradicional, su afección al pasado, manifiesto en el indio en su amor a la "paccarina" y a los "mallquis" y en las formas de cortesanía, etiqueta y hospitalidad proverbiales de criollos y mestizos. El clima ejerce según los viajeros una acción enervante que

suaviza las maneras e imprime su huella melancólica en el semblante, y en la voluntad. El criollo es dócil pero orgulloso, y según Juan y Ulloa "no consiente ser dominado con vituperio, tiene coraje y pundonor y no disimula afrenta ni solicita lance con provocación o atrevimiento". El Arzobispo Loayza aconsejaba en el siglo XVI tratar con maña al criollo diciendo: "Al Piru para que no se tuerza, dale con maña y no con fuerza". Los viajeros alaban también la viveza de imaginación, la precocidad intelectual y la aptitud para las letras de los peruanos. Es una nota que persiste en cronistas y viajeros de todas las épocas.

Entre los vicios del carácter nacional destacan los viajeros, la tendencia a la ociosidad, el querer estar comiendo pasteles y la falta de interés por el bien público, el predominio del interés personal sobre el común, aunque giman la razón y la causa pública y la de Dios y la del Rey, dice Peralta en el siglo XVIII.

La labor de descubrimiento espiritual del Perú se completa en el siglo XIX por la obra de los historiadores nacionales, analizada por el orador en anterior conferencia en San Marcos y por la colaboración de los viajeros científicos extranjeros. Enaltece la contribución de los viajeros franceses que desde el siglo XVII trajeron su contrabando intelectual y cuya acción en el Perú ilustran, d'Obigny, de Sartiges, Angrand, Castelnau, Marcoy y Charles Wiener, y traen una fina intuición sociológica y a veces una ironía penetrada de sentido universal y humano. En el orden histórico exalta la labor de Paul Rivet, asistente al Congreso, patriarca de la antropología, lingüista que ha desenmarañado el haz de lenguas amazónicas y oteado en el Pacífico las invasiones polinésicas y melanésicas, y al profesor Luis Baudin, fina expresión del genio claro y didáctico de Francia que en su libro el Imperio Socialista de los Incas ha dilucidado la trama social y económica del Incario y manejado las fuentes con elegancia magistral.

Inglaterra envía al Perú tempranamente sus piratas que trazan cartas geográficas de nuestras costas y se llevan productos alimenticios americanos que divulgan en Europa. La máxima figura británica es sir Clements Markham, el célebre autor de Los Incas del Perú, gran quechuista y divulgador de crónicas e historia peruana, quien da a su evocación del Incario el tono poético de la leyenda.

De los Estados Unidos se recibe en el campo peruanista la contribución inicial de Prescott, el romántico y liberal autor de la Historia de la Conquista del Perú hoy superada desde el punto de vista documental, pero que guarda sus atractivos de romance y su incitación romántica

en favor del Perú. Figura capital de la contribución americana es la de George Squier, un Cieza, que aprendió el arte de la medición y el compás y describió admirablemente todos los monumentos arqueológicos del Perú en 1863, haciendo además sagaces y amenos comentarios sobre la realidad social del Perú de la época. La contribución esencial de los Estados Unidos es en el campo de la arqueología con las figuras prestigiosas de Kroeber, Wendell Bennett, Kubler de Strong, Collier, Byrd, Tschopic, Ford, etc. y en el campo histórico y bibliográfico, Means, Von Hagen, Leavitt, Leonard, Whitaker, etc. Raimondi, el gran viajero italiano Galante y Gerbi representan la colaboración latina y humanista. Tschudi, Middendorff, Max Uhle, Pietschmann y Trimborn, la paciente y sistemática colaboración germana. Entre los americanos del Sur citó los nombres de José Toribio Medina, Gabriel René Moreno, Vicuña Mackenna, Ricardo Rojas, Levene, Feliú Cruz y entre los españoles modernos a los de la Escuela de Estudios Hispano Americanos y a José de la Torre y del Cerro el gran investigador garcilasista.

Terminó expresando que el Perú seguía una trayectoria ancha de nacionalismo, que acogía como en el Coricancha del Cuzco a los dioses de los pueblos vencidos y como la Lima Virreynal o republicana acogía a los estudiantes de todas partes de América para enseñarles el Latín y las lenguas indígenas, en un afán de universalismo y regionalismo y creando una forma de patriotismo que se basa en el amor a lo nuestro y el respeto de los extraños, dentro de normas de humanidad y de paz. Por eso el peruanismo podría tener como lema la frase inicial del primer periódico insurgente que apareció en Lima y proclamaba "Por patria entendemos la vasta extensión de ambas Américas".